

# SUPLEMENTO A LA GAZETA DE MADRID

DEL VIERNES 13 DE ENERO DE 1809

*Concluye la exposicion de la situacion del imperio frances.*

DE LA GUERRA ACTUAL.

El Emperador conoció desde luego este peligro con su gran talento y prudencia; y aunque llamaban su atencion las dificultades de la guerra continental, no cesó de rechazar de sus estados el monopolio del comercio ingles. Despues de esto ha podido ya tomar las providencias mas á propósito para hacer una resistencia eficaz.

No es posible engañarse en este punto. Desde que los ingleses han declarado este nuevo género de guerra, estan bloqueados todos los puertos del continente, y cerrado el Océano á todo navío neutral que no pague al tesoro británico un tributo que intenta imponer á toda la poblacion del globo.

A esta lei de esclavitud han respondido los pueblos con disposiciones de represalias, y con deseos de que se acabe semejante tiranía.

La nacion inglesa se ha separado de todas las demas naciones, y permanecerá en esta situacion. Estan suspensas todas sus relaciones sociales con el continente, y ha recaido sobre ella el anatema que queria fulminar contra las demas naciones.

En este estado, consiste la guerra en rechazar por todas partes el comercio ingles, y en valerse de todos los medios conducentes para sostener este sistema.

La Francia ha contribuido con energia á la exclusion del monopolio del comercio; se ha sujetado sin repugnancia á carecer de algunos objetos, cuya falta debia serla mui sensible por estar acostumbrada á ellos: han padecido y padecen todavia algunos ramos de su agricultura é industria; pero no se ha alterado la prosperidad general de la nacion, y nos vamos familiarizando con este estado pasagero, que aunque hubiese de durar mucho tiempo, no nos causaria el menor cuidado.

Los aliados de la Francia y los Estados-Unidos sacrifican del mismo modo que ella, y con una resolucion igualmente generosa, sus conveniencias particulares.

Estaba ya la Inglaterra mui cerca del momento en que iba á completar su exclusion del continente; pero se ha aprovechado de las circunstancias de estos últimos tiempos para derramar sobre España su influxo maléfico, y agitar en este desgraciado pais todas las pasiones furiosas, buscando alia-



dos aun en los ministros de la Inquisicion, y en las preocupaciones mas bárbaras.

¡Pueblo infeliz! ¿En qué manos pones tu suerte? En las de una nacion que desprecia tus costumbres, que aborrece tu religion, y que violando sus promesas, ha erigido en tu territorio un monumento de su audacia, afrenta, cuya impunidad en el espacio de siglo y medio depondria contra tu valor, si no recayese toda la culpa sobre la debilidad de tu gobierno. Te unes con los ingleses, que tantas veces han ofendido tu honor y tu independencia; que tanto tiempo hace estan usurpando con violencias manifestas, aun en medio de la paz, el comercio de tus colonias; que para intimarte la prohibicion de permanecer neutral hicieron que precediese á sus decretos el robo de tus tesoros, y la muerte alevosa de tus navegantes; y en fin, que han manifestado á la faz de toda Europa el desprecio con que han mirado á sus aliados, y cuán falaces eran las promesas que les habian hecho. Tiempo vendrá en que conozcas tu error. Gemirás entonces á causa de las nuevas perfidias que te estan destinadas. Pero ¡quánta sangre y cuántas lágrimas habrán corrido antes que llegue este arrepentimiento tardío!

Los ingleses, que hasta ahora han huido siempre de los grandes combates, quieren probar fortuna en el continente: desguarnecen su isla, y dexan casi indefensa la Sicilia en presencia de un Rei activo y valeroso, que manda un ejército frances, y acaba de quitarles la fuerte posicion de la isla de Caprea. ¿Cuál será pues el fruto de sus esfuerzos? ¿Será posible que esperen arrojar á los franceses del territorio de España y de Portugal? No puede ser dudoso el éxito de esta contienda. El Emperador mismo será el caudillo de sus invencibles legiones. ¡Qué presagio nos ofrece el heroico ejército de Portugal, que luchando contra fuerzas dobles supo levantar trofeos victoriosos en el mismo terreno en que peleaba con tanta inferioridad, y dictar las condiciones de una retirada gloriosa!

Al preparar una nueva lucha contra nuestro único enemigo, la sabiduría del Emperador ha hecho quanto era necesario para conservar la paz en el continente: y cuenta de seguro con ella, pues el Austria, que es la única potencia que pudiera turbarla en lo sucesivo, ha dado el testimonio mas auténtico de sus buenas disposiciones, mandando salir de Lóndres á su embajador, y rompiendo toda comunicacion política con Inglaterra.

Sin embargo, últimamente habia hecho armamentos el Austria: y aunque sin duda no tenian ningun objeto hostil, ha dictado la prudencia unas medidas enérgicas de precaucion. Los ejércitos de Alemania y de Italia aumentan sus fuerzas con la nueva conscripcion. Las tropas de la confederacion del Rin estan completas, bien organizadas é instruidas.

Cien mil hombres del ejército grande salen de los estados de Prusia para ocupar el campo de Boloña, mientras que la Dinamarca, libre ya de toda invasion inglesa, es evacuada por nuestras tropas, las quales se van concentrando. A últimos de enero, los batallones que se han sacado para España, estarán reemplazados en las orillas del Elba y del Rin.

Los que habian salido de Italia el año pasado, vuelven á su antiguo destino.



Esta es, señores, la situacion exterior de Francia.

Por lo que hace á lo interior, el mayor orden en todas las partes del gobierno, mejoras importantes, y un gran número de instituciones nuevas han excitado el agradecimiento de los pueblos.

La creacion de los títulos de nobleza ha dado nuevo esplendor al trono, ha inspirado en todos los corazones una emulacion loable, y perpetuará la memoria de los mas ilustres servicios, recompensados con el premio mas honorífico.

El clero ha mostrado mucho amor á su patria, á su Soberano, y á las obligaciones de su instituto. Tributemos nuestro homenaje á los ministros de los altares, que honran la religion con una adhesion tan pura y con unas virtudes tan desinteresadas.

Todos los empleados contribuyen con sus esfuerzos á realizar los designios del Monarca: los pueblos facilitan con su zelo el exercicio de la autoridad, y manifestando los sentimientos mas afectuosos, exáltan el brio y el ardor de las tropas.

Militares, magistrados, ciudadanos, todos se proponen un solo objeto, que es el de servir al estado; todos admiran á su Soberano, y todos desean que cuide el cielo de conservar su preciosa vida. ¡Justa recompensa de un Monarca que solo trata de la felicidad y gloria de la nacion francesa!

---

EN LA IMPRENTA REAL.

Ayuntamiento de Madrid

